

DE LA GUERRA DE TEJAS

D. VICENTE FILISOLA



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



CAPITULO I.

Introducción.—Junta de guerra.—Plan de ataque para el cuartel del Alamo.—Proposición de rendirse, del comandante del fuerte.—Contestación que se le dió.—Resolución desesperada de los defensores del fuerte.—Puntualidad de las tropas en acudir á sus puestos.—Nuestra artillería no tuvo lugar en el combate.—Vigilancia y resolución de la guarnición.—Brillante conducta de los gefes y oficiales mexicanos.—Resistencia de los defensores.—Triunfan las armas de la república.—Valor del general Amador.—Habilidad, valor y resolución de los coroneles Miñon y Morales.—Perecen todos los enemigos.—Irregularidad del asalto.—Pérdida sensible de los vencedores.—Estado de los muertos y heridos. Los enemigos perecen todos, menos una muger y un negro esclavo.—Número de enemigos muertos.—Feliz circunstancia que impidió que la pérdida de los vencedores no fuese mayor de lo que fué.—Inhumanidad autorizada.—Desaprobación de estos hechos, por la gran mayoría del ejército.—Algunos abusos.—Inutilidad de la sangre que se derramó en Tejas.—Parte que dió el general en jefe, de esta victoria.

En la conclusion del capítulo 25 del tomo II de las "Memorias para la historia de la guerra de Tejas," por el general Filisola, se encuentra el parte del general en jefe del ejército de operaciones mexicano, de haber ocupado el dia 23 de Febrero, la ciudad de Béjar; y en el capítulo 26 del mismo tomo, se refieren las operaciones practicadas sobre el cuartel del Alamo, para reconocer su po-

sicion, fortificacion, artillería, y fuerza enemiga que lo guarnecia &c., &c.; y que el dia 25 se le mandó al general Gaona, gefe de la primera brigada de infantería, que hiciese adelantar para aquella ciudad, á marchas forzadas, á los batallones de Zapadores, Aldama, y el activo de Toluca, á las órdenes del coronel D. Francisco Duque; los que, habiendo llegado á Béjar el dia 2 de Marzo, en la tarde, pasaron el dia 4 en preparativos, y el 5, por medio de una junta militar, se dispuso el asalto para la madrugada del dia 6, como en efecto se verificó; habiendo quedado ese punto en poder de los mexicanos, con su artillería, &c. Pero como tanto esta operacion de guerra, como todas las demas que despues se ofrecieron en aquella penosísima y desgraciada campaña, están concebidas en dicho tomo en términos tan sucintos, sin los detalles necesarios para hacer conocer todo lo que el ejército mexicano trabajó y sufrió, y cuán poco merecedor fué del resultado que tuvieron sus padecimientos y heroica constancia, á consecuencia de no haber tenido á la mano entonces los datos que podian hacerlos conocer, porque la persona que los poseia no los quiso franquear, por consideraciones nacidas de sentimientos llenos de nobleza, y le fué preciso al amigo que redactaba las referidas Memorias contentarse con dar al público puramente lo que constaba en los documentos que tuvo á la vista; quedando desde luego ignorados hechos que justifican al ejército de una manera digna, y lo hacen acreedor á las consideraciones y aprecio de la patria, cuyos intereses y honor fué á sostener arrostrando miserias y peligros, que desde luego no han sufrido ningunas otras tropas; y que, en fin, una gran parte selló su obediencia y decision con su propia sangre, y no es justo queden relegados al olvido y tal vez marcados con una nota de ignominia, por consideraciones particulares, aunque provenientes de senti-

mientos nobles y caballerosos. Así, pues, hallándonos ya con la posibilidad de estampar aquellos, tales como sucedieron, y desembarazados por motivos justos de todo escrúpulo, procederemos á la continuacion de nuestra narracion; y mejor dicho, á ratificar la de nuestro amigo, justificándola con documentos autógrafos que no dejarán ninguna duda sobre la verdad de ella, ni aun á los mas apasionados é incrédulos.

Nada mas á propósito nos parece al plan que nos hemos propuesto, de no salirnos una línea de la verdad de los hechos que vamos á estampar, el que lo verifiquemos con los partes, órdenes é instrucciones que se dieron por el general en gefe, así como por los emitidos por los demas generales subalternos y gefes del propio ejército, permitiéndonos solo hacer unas que otras aclaraciones y observaciones, cuando la mejor inteligencia de los hechos y del terreno lo ecsijan, para que el lector pueda sacar de ellos el fruto que se desea, y la posteridad juzgar con esactitud sobre los malhadados acontecimientos de Tejas, y no presuma culpa, en hombres que tal vez, lejos de tenerla, solo fueron víctimas de los errores que otros cometieron, aunque por sin duda, sus intenciones fueron las mas patriotas que se pudieron concebir en servicio de su patria, y del buen éxito que se propusieron en una empresa tan justa, como lo pudo ser la de España, en contra del opresor de Europa, cuando le quiso arrebatár su independencia y nacionalidad, despues de haberla con perfidia, privado de sus mejores tropas, que mandó á los paises mas remotos del Norte, para que fuesen víctimas del clima y del plomo; pero no siempre las medidas van de acuerdo con los buenos deseos y con el entusiasmo, y antes bien, suele suceder, con mucha frecuencia, que el exceso de este mismo entusiasmo, perjudique tanto, como la poca voluntad ó la indiferencia.

Así sucedió, por ejemplo, á Creso en la Scitia, á Julio en la Persia, á Carlos XII con Pedro el Grande en Rusia, al duque de Brunswick en la raya de Francia, á Mak en Roma, á Napoleon en la campaña de Rusia y en Waterloo, y á Murat, rey de Nápoles, en Macerata; con otra infinidad de hechos semejantes que á cada paso encontramos en la historia, y que sin embargo se repiten, y repetirán mientras haya hombres; porque de ellos es el error, el escaltarse y formar juicios falsos ó equívocos, sobre lo que mas desean: no perjudicando menos la escelsiva confianza, á veces, que la misma pusilanimidad, pues haciendo ver aquella al enemigo con desprecio, compromete y arrastra al que lo concibe, á empresas temerarias, que si no en una, al fin en otra, lo conduciria á su perdicion, como acaeci6 en los ejemplos citados, y en otra multitud de que está la historia llena.

Así, pues, nuestra pluma estará muy distante de ser conducida por la maledicencia, por la envidia ó por venganza, en los hechos que pasamos á referir sucintamente, sin adorno alguno, porque sin pretensiones ni conocimientos literarios, tendr6mos como una dicha si alcanzamos siquiera á hacernos entender, en la relacion de sucesos históricos, en que, si bien no aspiramos á la fama literaria, si al honor de nuestra patria y al de nuestras armas; y aun al fin, de que tal vez lo que se refiera relativamente á Tejas, pueda servir de retraente en las muchas ocasiones que todavía se han de ofrecer á la nacion mexicana en su nueva carrera de independencia, á los que lleguen á tener el honor de mandar sus armas, para que no se dejen llevar de su natural ardor militar, y sigan siempre por norte la prudencia y circunspeccion; pues es siempre mejor dejar de conseguir una victoria, que sufrir una derrota. Vamos, pues, á los hechos y al asalto del cuartel del Alamo.—En la junta que con este

objeto se tuvo la tarde del dia 5 de Marzo, varios de los generales y gefes fueron de opinion que se hubiesen aguantado para verificarlo, las piezas de á doce que debian llegar el dia 7 ó el 8; pero como en el ánimo del general en jefe, ya estaba resuelto, y ademas, así tambien lo aconsejaron otros gefes; quedó acordado, y se repartieron á los generales y gefes que debian operar, un ejemplar á cada uno del siguiente plan de ataque.

“Ejército de operaciones.—Orden general del dia 5 de Marzo de 836, á las dos de la tarde.—Reservada para los generales, gefes de secciones y comandantes de cuerpos.

Siendo necesario obrar decididamente sobre los enemigos que defienden la fortaleza del Alamo, ha dispuesto el Excmo. Sr. general en jefe, que para mañana á las cuatro de ella queden situadas las columnas de ataque á tiro de fusil de los primeros atrincheramientos, para emprender el asalto, que ha de verificarse á la señal que mandará hacer S. E. con una corneta, desde la bateria del Norte.

La primera columna la mandará el general D. Martin Perfecto Cos, y en su defecto será mandada por mí.

El batallon permanente de Aldama, escepto la compañía de granaderos, y las tres primeras compañías del activo de San Luis, compondrán esta primera columna.

La segunda la mandará el Sr. coronel D. Francisco Duque, y en su defecto el general D. Manuel Fernandez Castrillon.

El batallon activo de Toluca, escepto la compañía de granaderos, compondrá esta segunda columna, y las tres restantes compañías de fusileros del activo de San Luis.

La tercera la mandará el Sr. coronel D. José María Romero, y en su defecto el Sr. coronel D. Mariano Salas.

Las compañías de fusileros en toda su fuerza de los

batallones permanentes de Matamoras y Jimenez, compondrán esta columna.

La cuarta la mandará el Sr. coronel D. Juan Morales, y en su defecto el Sr. coronel D. José Miñon.

La compondrán las compañías de cazadores de los batallones permanentes Matamoras, Jimenez y activo de San Luis.

Los lugares por donde deben atacar dichas columnas, los designará el general en jefe oportunamente, y entonces recibirán los gefes sus instrucciones.

La reserva la compondrá el batallon de Zapadores, y las cinco compañías de granaderos de los batallones permanentes Matamoras, Jimenez y Aldama, y las de los activos de Toluca y San Luis.

Esta reserva será mandada por el mismo general en jefe en el momento del ataque; pero la reunion de estas fuerzas la verificará el Sr. coronel D. Agustin Amat, á cuyas órdenes quedarán desde esta tarde, para conducir las á donde tambien se le designará.

La primera columna llevará diez escalas, dos barretas y dos hachas; igual número la segunda, seis la tercera, y dos la cuarta.

Los individuos que conduzcan las escalas, pondrán el fusil á la espalda, para que enteramente se ocupen de situarlas donde fuesen necesarias.

Las compañías de granaderos y cazadores irán municionadas á seis paradas por plaza, y á cuatro las de fusileros, y dos piedras de reserva. Estos no llevarán capotes, frazadas ni cosa alguna que les impida maniobrar con rapidez, y en el dia quedarán todos los morriones con barbiquejos, de lo que cuidarán mucho los comandantes de los cuerpos; así como de que vaya la tropa calzada, con zapato ó cacle. Las tropas que deben componer las columnas de ataque, se acostarán á dormir á la

oracion de la noche, pues que á las doce de ella han de empezar á hacer sus movimientos.

Los reclutas que no estén bien espertos, quedarán en los cuarteles. El armamento deberá ir en el mejor estado, particularmente las bayonetas.

Luego que salga la luna, se retirarán á su cuartel los fusileros del activo de San Luis, abandonando los puntos que cubren en la línea, para que tengan tiempo de alistar sus cosas.

La caballería, á las órdenes del general D. Joaquín Ramirez y Sesma, ocupará la Alameda, y á las tres de la mañana ensillará. Su objeto será vigilar el campo para no dejar escapar al que lo intente.

Interesándose, como se interesa, el honor de la nacion y del ejército en esta lid, contra los osados extranjeros que tenemos al frente, espera S. E. el general en jefe, que cada individuo llenará sus deberes, haciendo esfuerzos para contribuir á dar un dia de gloria á la patria y de satisfaccion al supremo gobierno, que sabrá recompensar las acciones distinguidas de los valientes que componen el ejército de operaciones.—*Juan Valentin Amador.*

Es copia que certifico. Béjar, 6 de Marzo de 1836.—*Ramon Martinez Caro, secretario.*

En esa misma tarde ó á poco de entrada la noche, se dijo que Travis Barnet, comandante de la guarnicion enemiga, por medio de una muger hizo propuestas al general en jefe, que rendiria las armas y el fuerte con todo lo que ecsistia en él, bajo la sola condicion de salvar la vida él y todos sus compañeros de armas; pero que se les habia contestado que se rindiesen á discrecion, sin garantías, ni aun de la misma vida, porque no las debia haber para los traidores. Con esta respuesta, es claro que todos se dispusieron á perder su ecsistencia vendiéndola lo mas caro posible, y de consiguiente á tener una

vigilancia estremada para no ser sorprendidos á ninguna hora del día, y de la noche.

Las tropas mexicanas, á las cuatro de la mañana del día 6, se hallaron establecidas en los mismos términos que se les habia prevenido en las instrucciones que quedan estampadas: la artillería, segun se deduce de las mismas instrucciones, debió quedar inactiva, pues nada se le previno, ni tampoco era posible en la oscuridad y en la disposicion que se les habia prevenido á las tropas que debieron atacar el recinto por los cuatro frentes, que pudiesen hacer fuego, sin hacer pedazos á sus mismos compañeros; así es, que los enemigos lograron de la ventaja de no sufrir los fuegos de nuestra artillería, por todo el tiempo que duró el ataque: la de ellos estaba prevenida y vigilante; de modo que, cuando la fatal corneta sonó, ninguna duda les cupo de que era llegado el caso estremo de vencer ó quedar muertos; y si alguna les pudo caber, bien pronto pudieron quedar desengañados, por la imprudente gritería y vivas al general Santa-Anna, de las columnas asaltadoras, que, tan luego como fueron apercebidas, cayó sobre ellas una tempestad de metralla y balas de fusiles y rifles que les arrojaron los asaltados, que, al primer toque de la corneta, se hallaron todos en pié y formados en sus respectivos puestos, con las armas en la mano. Las tres columnas que atacaron por el Poniente, Norte y Oriente, retrocedieron ó cejaron un poco, al primer fuego de los enemigos; pero el ejemplo y esfuerzo de los gefes y oficiales, bien pronto las hicieron volver al asalto; aunque las columnas del Poniente y del Oriente, no encontrando facilidad de subir á las azoteas de los pequeños cuartos, cuyas paredes exteriores formaban las del recinto, por medio de un movimiento á derecha é izquierda, simultáneo é indeterminado, se inclinaron ambas sobre la del Norte; de manera que casi se convirtieron las

tres en una sola masa, que, con sus gefes á la cabeza, redoblaron sus esfuerzos para montar el parapeto ó barda de aquel frente; quedando al fin superado, y habiendo sido uno de los primeros á salvarlo, el valiente general D. Juan V. Amador. Al mismo tiempo que por la parte del Mediodía ó Sur, los coroneles D. José Vicente Miñón, y D. Juan Morales, con su columna, aprovechándose hábilmente del abrigo que les ofrecieron unos pequeños jacales, con paredes de piedra y lodo, que estaban á la inmediacion del ángulo de aquella cara que correspondia al Poniente, por un movimiento de intrepidez, se apoderaron del cañon que estaba puesto á barbeta en dicho ángulo, como lo estaban todos los demas del recinto; y por su gola se introdujeron á la plaza del cuartel, secundando los esfuerzos del general Amador, que habiéndose aprovechado de las mismas piezas de los enemigos, las habia vuelto hácia las puertas de las pequeñas habitaciones interiores, en las que se habian refugiado los rebeldes; y desde ellas hacian fuego á las tropas que bajaban del parapeto al patio ó plaza del referido recinto, y en las que, á metrallazos, fusilazos y bayonetazos, por fin, quedaron todos muertos.

Nuestra pérdida fué grande y sensible: el coronel D. Francisco Duque fué uno de los primeros que salió gravemente herido; y desde el suelo en donde estaba postrado, pisoteado de sus mismos subordinados, los alentaba al asalto. Este, de la manera que fué ordenado primitivamente, por los cuatro frentes del recinto, fué eminentemente indiscreto y anti-militar, pues los nuestros, ademas del fuego de los enemigos, tuvieron que sufrir todo el que hacian nuestros mismos soldados, de los frentes opuestos; y como lo hicieron en columna cerrada, segun iban al asalto, todos los tiros, cuyas direcciones bajaban un poco introducian sus balas por la espalda de los que les pre-

cedian; y así es, que la mayor parte de nuestros muertos y heridos que tuvimos, fueron ocasionados de este accidente; pudiéndose asegurar que no lo fueron ni una cuarta parte por el fuego enemigo; porque sus cañones, de la manera que estaban situados, ni flanqueaban la barda o muro, ni podian bajar su puntería para ofender á los nuestros, una vez que estuvieron rodeados del mismo muro; ni menos lo podian hacer con los fusiles, porque el parapeto dicho, no tenia banqueta por el lado de adentro; y por consiguiente, les era necesario para ofender, subirse de pié sobre su cuesta, en la que es fácil comprender que no podian sostenerse, sin ser muertos, ni un solo segundo.

Hé aquí el estado de nuestros muertos y heridos; que, por las noticias que dieron los cuerpos, formó el general D. Juan de Andrade.

Cuerpos.	GEFES Y OFICIALES.		TROPA.		Total.
	Muertos.	Heridos.	Muertos.	Heridos.	
Zapadores . .	1	3	2	21	27
Jimenez . . .	1	3	8	22	34
Matamoros . .		2	7	35	44
Aldama . . .	2	5	9	46	62
San Luis . . .	2		7	37	46
Toluca	2	5	18	69	94
Dolores			1	3	4
Totales . . .	8	18	52	233	311

De estos heridos murieron una gran parte, por la mala asistencia, falta de camas, de abrigo, de instrumentos quirúrgicos, &c., &c.

Los enemigos perecieron todos, habiendo quedado solo con vida una anciana y un esclavo negro, á quien los soldados perdonaron por compasion, y porque supusieron que solo la fuerza los habia retenido en aquel peligro. Los muertos, pues, de los enemigos, fueron 150 voluntarios, 32 vecinos de la villa de Gonzalez, que á favor de la oscuridad de la noche se introdujeron dos dias antes del asalto en el fuerte, y unos veinte vecinos o comerciantes, de la misma ciudad de Béjar.

De la manera que el asalto se dispuso, la pérdida nuestra debió ser mayor de lo que fué, si todas las piezas que los enemigos tenian, hubieran podido ser colocadas en el muro o recinto; pero las habitaciones que éste tenia de la parte de adentro, no lo permitian, y las que lo fueron por su situacion, no podian hacer fuego mas que á su frente; y por otra parte, los enemigos no tenian los hombres suficientes prácticos para manejarlas, porque los artilleros buenos no se improvisan, como las rebeliones: y ademas, el instinto de la tropa, al atacar, inclinándose por derecha e izquierda sobre el frente del Norte, y movimiento que hicieron Miñon y Morales, con su columna, sobre el ángulo del Poniente, del frente del Sus que ellos atacaron, dejó sin objeto todas las piezas que los enemigos tenían situadas casi en todos los otros tres frentes.

En fin, fuese como fuese, el punto quedó en poder de los mexicanos, y sus defensores todos muertos; y es de lamentarse que, despues de pasados los primeros momentos del ardor del combate, hubiese habido hechos atroces autorizados, indignos del valor y resolucion con que aquella operacion se ejecutó, que desde luego la dejó manchada con una nota indeleble para la historia; aunque

~~~~~  
 fueron reprobados en el mismo acto, por cuantos tuvieron el disgusto de presenciarlos; y despues, de todo el ejército, que seguramente no iba animado de semejantes sentimientos, y oyó con el horror y repugnancia propia del valor y generosidad mexicana, que no puede avenirse mas que con las acciones nobles y generosas, y cuyos hechos nos abstenemos de referir, por el disgusto que nos causaria la relacion de sucesos que con la mejor voluntad, y por honor de la república, quisiéramos que no hubiesen ecsistido; así como otros que le precedieron, mientras duró aquel remedo de sitio ó bloqueo, que, aunque de otra especie, y puramente personales, no dejaron de escandalizar y costar varias vidas y heridos de los soldados mas alentados del ejército.

En nuestra opinion, tanto la sangre de nuestros soldados, como la que se derramó de nuestros enemigos, fué inútil, teniendo por único objeto, una inconsiderada, pueril y punible vanidad, para que sonara que Béjar se habia reconquistado á fuerza de armas, y que en su asalto habian muerto muchos hombres de una y otra parte; pues como llevamos dicho, los defensores del Alamo estuvieron dispuestos á rendirse, sin otra condicion, que la de salvar su vida. Pero supongamos que tal disposicion no hubiese ecsistido, ¿qué es lo que aquellos miserables hubieran podido hacer ó esperar, con mas de cinco mil hombres al rededor de ellos, sin medios para resistirlos, ni arbitrio para poder evadirse por medio de una retirada, ni esperanza de que alguna fuerza amiga hubiese obligado á los mexicanos á levantar el sitio para salvarlos, y sin víveres para poderse sostener en aquel indefensible punto; que aun cuando todo les hubiese sobrado de lo que llevamos dicho que les faltaba, con solo haber colocado nuestras veinte piezas convenientemente, no habria podido resistir aquella mala cerca ni una hora de fuego, sin

~~~~~  
 quedar convertida en polvo, juntamente con los malos cuartos que tenia por dentro? ¡Cuánto mas glorioso hubiera sido para México y su buena fama, si en vez de tanta sangre y muertos, se hubiera conservado la vida de sus gratuitos é ingratos enemigos, tanto del Alamo, como del Refugio, de Goliad y de Guadalupe Victoria, y se hubiesen mandado á México, para que en obras públicas hubieran indemnizado algun tanto de los gastos que le hicieron erogar! ¡Y cuál no hubiera sido la del mismo general en jefe, cuando sin pérdida alguna de sus tropas, y sin que le quedase remordimiento alguno, ni de esta sangre ni de la derramada despues en San Jacinto, hubiese reintegrado á su patria el estenso territorio que le querian usurpar sus ingratos protegidos; porque hasta allá fueron á dar las consecuencias de los ejecutores del Alamo, el Refugio, Goliad y Guadalupe Victoria; pues los rebeldes vieron, con tal conducta y resolucion, que á ningun acomodamiento pacífico podian aspirar, y que ya no les quedaba mas arbitrio, que vencer, morir, ó abandonar el fruto de diez años de su sudor y trabajo, y las halagüeñas esperanzas que podian haber concebido para siempre.

En fin, el general en jefe dió cuenta al supremo gobierno mexicano de aquella ocurrencia, por medio del parte que insertamos á continuacion, en el que tambien se ve de la manera mas positiva, el espíritu de que se hallaba animado, para la prosecucion de la campaña.

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—La victoria acompaña al ejército; y en este momento, que son las ocho de la mañana, acaba de conseguir la mas completa y gloriosa que perpetuará su memoria.

Como anuncié á V. E. en 27 del prócsimo pasado, al comunicarle la toma de esta ciudad, esperaba la primera brigada de infantería, para obrar decididamente sobre la

fortaleza del Alamo; pero no pudiendo llegar todos los cuerpos de que se compone, lo verificaron, doblando marcha, tres batallones: Zapadores, Aldama y Toluca; de cuya fuerza, la de Matamoros, Jimenez y San Luis Potosí pude escoger, esceptuando reclutas, 1.400 infantes. Divididos estos en cuatro columnas y una reserva, segun indica la órden general de ayer, que en copia acompaño á V. E., se emprendió el asalto á las cinco de la mañana, experimentándose una obstinada resistencia; de manera, que duró la lucha mas de hora y media, habiendo sido preciso emplear hasta la reserva.

El cuadro que presentaba esta lucha, era extraordinario: los hombres pelearon individualmente, y cada uno se disputaba acciones de heroismo: 21 piezas de artillería enemiga que se jugaban con toda destreza, el vivo fuego de fusilería que parecia iluminar el interior de la fortificacion; y los fosos y murallas no fueron obstáculos para los impávidos mexicanos: cumplieron como valientes, y son dignos de toda consideracion del supremo gobierno y de la gratitud de sus compatriotas.

Quedó en fin la fortaleza en nuestra poder con su artillería, parque &c., sepultados entre sus fosos y atrincheramientos mas de 600 cadáveres, todos extranjeros, y en las inmediaciones un crecido número, que no se ha podido ecsaminar, y que queriendo escapar de las bayonetas de la infantería, fueron á caer bajo los sables de la caballería, que hice situar en parage á propósito. Puedo, pues, asegurar, que muy pocos habrán ido á noticiar el suceso á sus compañeros.

Entre dichos cadáveres se encuentran el primero y segundo gefe de los enemigos: Bowie y Travis, coroneles que se titulaban, el de igual graduacion Crockett y todos los demas gefes y oficiales que portaban despachos de la convencion. Por nuestra parte ha habido como 70 muer-

tos y 300 heridos, contándose entre unos y otros, 2 gefes y 23 oficiales, cuya pérdida la hace menos sensible la justa causa que se sostiene; pues es un deber del militar mexicano morir en defensa de los derechos de la nacion, y todos se hallaban dispuestos por tan caros objetos á cualquiera sacrificio, sin permitir jamas que estrangeros, sea cual fuese su procedencia, insulten á la patria y cercenen su territorio.

Oportunamente remitiré el detall de tan importante triunfo, concluyendo ahora con felicitar á la nacion y á S. E. el presidente interino, á cuyo conocimiento se servirá V. E. elevarlo.

El portador conduce una de las banderas de los batallones enemigos, tomada en este dia, para que por ella se vea mejor los verdaderos designios de los traidores colonos y sus cooperadores venidos de los puertos de los Estados-Unidos del Norte.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 6 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Escmo. Sr. secretario de la guerra y marina, general D. José María Torne.

